

Tributo

Por Ariel Hernández Santana

¡Gloria a Irving Flores! quien a pesar de sus largos años de encierro mantuvo siempre fresco el amor por su patria y nunca cejó en su empeño por lograr la unidad del pueblo para el rescate de su soberanía.

¡Gloria a Lolita Lebron! quien con su recio espíritu hizo tronar en el Congreso de los EE. UU. el clamor por la independencia de su esclavo pueblo.

¡Gloria a Rafael Cancel Miranda! quien con su verticalidad de carácter ha cargado sobre sus hombros la conciencia de una nueva generación de puertorriqueños que no tuvimos el honor de conocer personalmente al Maestro don Pedro Albizu Campos y que, a pesar de la pérdida de la vista, su visión nos alumbra como faro de luz hacia el camino de nuestra independencia.

¡Gloria a Andrés Figueroa Cordero! quien aun en su lecho de muerte nunca renegó del reclamo por nuestra libertad, ni pidió perdón por sus actos como condición previa para su indulto y liberación.

¡Gloria a Griselio Torresola! quien ofrendó su vida en plena juventud y derramó su sangre en la capital del imperio para redimir ante el mundo entero la dignidad de nuestro pueblo.

¡Gloria a Oscar Collazo! quien aun condenado a la pena capital por los actos de 1950 declinó con valentía la recomendación de su abogado para que levantara la demencia coma defensa en el juicio en su contra.

¡Gloria a Arnaldo Darío Rosado y a Carlos Soto Arriví! cuya sangre inocente derramada en el Cerro Maravilla alertó a este pueblo dormido de quiénes son los verdaderos asesinos de nuestra independencia.

¡Gloria a Antonia Martínez Lagares! joven estudiante universitaria, cuyo nombre quedó inmortalizado en nuestra historia al ser vilmente asesinada de un balazo un 4 de marzo de 1970 por un miembro de la policía al servicio del estado represor y, en nombre de ella, ¡Gloria a todos los estudiantes de la patria! que no se conforman con la palabra dicha y el decreto oficialista, sino que exigen a viva voz la transparencia de la verdad y la providencia de la justicia.

¡Gloria a Ángel Rodríguez Cristóbal! quien en 1979 desafió en Vieques a la Marina de Guerra de EE. UU. y cuya vida fue cegada cobardemente por sus carceleros en el estado de la Florida.

¡Gloria a Isabelita Rosado, a Carmín Pérez, y a Doris Torresola! quienes en el momento del arresto del Maestro don Pedro en 1954, nunca lo abandonaron y defendieron su vida a tiro limpio contra la policía colonial como lo hacen las mujeres valientes de esta tierra.

¡Gloria a Blanca Canales! quien izó nuestra bandera monoestrellada y proclamó en Jayuya la República de Puerto Rico jurando junto a los combatientes nacionalistas entregar vida y hacienda de ser necesario por la independencia de la patria.

¡Gloria a los mártires de la Masacre de Ponce de 1937! víctimas inocentes, quienes valientemente desfilaron en la plaza pública de frente a la policía, desafiando una orden imperial que les prohibía manifestarse

libremente en su propia tierra, y cuya sangre derramada aún retuena en la conciencia colectiva de nuestra historia.

¡Gloria a Ángel Esteban Antongiorgi! quien en 1938 intentó vengar la cruel matanza de los puertorriqueños en Ponce el año anterior disparando en la plaza pública contra el gobernador colonial Blanton Winship, quien tuvo la osadía de organizar un pomposo acto militar para conmemorar el cuadragésimo aniversario de la invasión norteamericana en Puerto Rico. Antongiorgi murió abatido a balazos por la Guardia Nacional, pero 76 años más tarde su gesta permanece incólume como muestra de la indignación de un pueblo cuando se atropellan y masacran a sus seres más queridos.

¡Gloria a los mártires de la Masacre de Río Piedras de 1935! quienes denunciaban que la educación superior universitaria era un mero instrumento de americanización y cuyas vidas fueron masacradas por la ira de un fanatismo imperialista asesino.

¡Gloria a Hiram Rosado y a Elías Beauchamp! quienes sin temor alguno ajusticiaron a Elisha Francis Riggs, superintendente de la policía colonial, para dejar claramente establecido que no iba a haber impunidad para los asesinos de nuestros mártires.

¡Gloria al poeta nacional Juan Antonio Corretjer! quien con su pluma de marfil estampó nuestra herencia boricua inmortal hasta en la luna, padeciendo cárcel y represión por el honroso delito de amar demasiado su bandera y su nación.

¡Gloria al comandante Filiberto Ojeda Ríos! cuya sangre derramada en Hormigueros en 2005 por un contingente de asesinos a sueldo, levantó toda una caravana de amor y solidaridad por todos los confines de nuestra tierra hasta llegar a su natal Naguabo donde hoy descansan sus restos acompañados por la dulce melodía de su trompeta, sonido que se eleva hasta el trono de Dios, quien atento escucha y sonríe desde el cielo.

¡Gloria a Juan Mari Bras! quien así como el profeta Abraham, su fe fue probada mediante el sacrificio más sublime que un padre pueda ofrecer; nunca pudieron silenciar su voz, sino que convertida su vida toda en acción, nos legó la realidad jurídica de nuestra ciudadanía puertorriqueña, que es la única que por derecho natural nos pertenece.

¡Gloria a Antonio "Tonito" Cruz Colón! pequeño de cuerpo pero gigante de corazón, quien nunca dobló rodilla frente al poder invasor, sino que lo enfrentó con la valentía que se requiere para redimir la dignidad y la libertad de un pueblo.

¡Gloria al Maestro don Pedro Albizu Campos! quien con su verbo claro y su firme denuncia reclamó para su pueblo lo que por derecho nos corresponde, estremeciendo a través de todos los pueblos, barrios y ciudades de la patria la conciencia nacional de nuestra gente, anunciando a todos que ha llegado el momento de la suprema definición : "O yanquis o puertorriqueños", paradigma cuya vigencia se hace hoy mas real que ayer.

Y ¡Gloria a Oscar López, Rivera! quien tras 33 años de prisión, su imagen atrayente vemos por todas partes con su blanca cabellera, su diáfana sonrisa y profunda mirada, y cuyo encierro físico se ha convertido en el encierro de dolor que nuestra alma sufre y su amplio reclamo de libertad se ha convertido en la esperanza de la nuestra como pueblo esclavizado.

Por eso el imperio le teme, por eso se ensaña contra él, por lo que representa, porque aun con todo su poder se aterran de saber que no han podido ni podrán doblegar su espíritu. Saben que el alma noble de ese jíbaro de San Sebastián tiene más poder que todas sus bombas atómicas juntas y que nuestro pueblo será libre ¡cueste lo que cueste! Hoy, con este desfile de poesía a corazón abierto, le rendimos honra a tan noble sacrificio.

¡Gloria a Oscar López Rivera ! Y ¡Gloria a todas y todos los patriotas boricuas que ofrendaron su vida y su libertad por la independencia de nuestra patria!

¡QUE VIVA PUERTO RICO LIBRE!

2015